

**TORNEO**  
**DE A C A V A L L O,**  
**HECHO EN**  
**CARAGOÇA,**  
**A LA VENIDA DE**  
**LA SERENISSIMA**  
**REYNA DE VNGRIA.**

En prefencia del Rey nuestro Señor, y de los Serenissimos Infantes sus hermanos.

*Cuya relacion mandò su Magestad de la Reyna  
escribir, a un Cauallero de la Camara del Rey  
nuestro Señor : para embiarla a la Reyna de  
España nuestra Señora , y se la remitió la  
misma tarde, en acabandose  
la fiesta.*

CON LICENCIA DE AMBOS SUPERIORES.

En Çaragoça, por Diego la Torre: en el Hospital  
Real, y General de Nuestra Señora de  
Gracia. Año 1630.



A LOS MVY  
ILLVSTRES SEÑORES.  
DON LOPE  
DE FRANCIA. Y  
ESPES. SEÑOR DE BVRETA,  
DIEGO MARTEL, IVSEPE  
CERDAN, DIEGO PEREZ,  
MARTIN DE LA NVZA.

IVRADOS DE ÇARAGOÇA.



**V**RIENDO sido yo vno de los Ciudadanos, que mando V. Señoria asistir a la disposicion de las fiestas, con que recibio a la señora Reyna de Vngria, este mes de Enero passado, y no auer podido mostrar todo lo que deseaua en su seruicio, porque el mucho caudal destos señores, a quien (como a personas de tan grãde importancia en su gouierno) lo encargò tambien V. Señoria me dexò poco de que cuydar. He querido no salirme sin auer hecho algo con que estimar a V. Señoria el fauor de auerme mandado que la siruiera en materia de tanta reputacion, por esso la ofrezco su misma fiesta, referida en vna relacion, que sin ninguna duda iguala a su grandeça. Y aunque me obligan a no dezir su autor, las prendas de amistad y de respeto q̃ yo le reconozco (y el auerselo ofrecido, porque me la embiasse de Madrid) quedará con mucho desconsuelo de priuar a la relacion del nombre de tal dueño, si por otra parte, no viera que haze poca fal-





**E**SPERANDO Çaragoça a la  
 Serenissima Reyna de Vngria, y  
 Bohemia, y preuiniendole entre  
 otras demostraciones de su acos-  
 tumbrada grandeça, vn Torneo  
 de acauallo; exercicio ya oluida-  
 do en Castilla, y mantenido, y  
 continuado en esta Ciudad en España. Se fue dis-  
 poniendo al passo que se apresurauan, y detenian  
 las nuevas de su partida: que se creyo por los em-  
 baraços, y rigores del tiempo, que se alargara a la  
 primavera. Hasta que la impésada venida del Rey  
 nuestro Señor, y los señores Infantes D. Carlos, y  
 Don Fernando, con la Reyna su hermana, los sal-  
 teò tan de repente a todos, que auiedo resuelto  
 su Magestad, Dios le guarde, salir de Madrid po-  
 cas jornadas: la fineza y ternura de tan buen her-  
 mano, le obligò a no dexar a la Reyna, en lugar  
 menos luzido y acompañado que Çaragoça. Y  
 por complazer al Emperador su tio: cuya herman-  
 dad, amor, y parentesco, aun es entre los dos mas  
 grande, y fino; que en la indiuisible vnion de sus  
 Casas, y Coronas: venciendo dificultades tantas,  
 que pudieran justaméte detener, o escusar el viaje;  
 quiso hazelle: dexando en la Corte para la ocurrê-  
 cia de negocios tantos, y tan graues, a que faltaua  
 aquellos dias la asistêcia de su persona, y para que  
 en ellos asistiesse a su Magestad de la Reyna, al

Conde Duque: ministro de tanto zelo, cuydado,  
 entereza, y capacidad, como el múdo conoce. En  
 cuya sazón se esperaba a D. Francisco Cotinton,  
 Embaxador extraordinario de Inglaterra, que lle-  
 gô luego. Y lo que mas pondera la caricia del Rey  
 con su hermana, y la gentileza con el Rey de Vn-  
 gria su cuñado, y primo; es auer dexado a la Reyna  
 nuestra señora, y al Principe nuestro señor, vn ins-  
 tante: quando en su vezino, y dichoso nacimiêto,  
 le deue, y paga España, y la Monarquía toda, tãtos  
 agradecimientos; merecidos (mas que de ninguna)  
 de tan gran Reyna. Y que sola su Magestad podia  
 consolar, y suplir en la Corte, y en Castilla, la au-  
 sencia del Rey nuestro Señor. Pues conociendose  
 en la soledad, y el sentimiêto; (no en la breuedad  
 continuacion, y acierto de los despachos) que en  
 la vniuersal dependencia, y en la suma importan-  
 cia dellos, en nada se mostraua ausente. Y llegan-  
 do el auiso, y la entrada de su Magestad en este  
 Reyno, todo junto, apressurò las preuenciones, de  
 fuerte, que a no ser costumbre en esta generosa, y  
 gran Ciudad; la magnificêcia, y el aparato; le qui-  
 tara la prissa, el grande, con que recibe siempre a  
 sus Reyes. Mas ni lo atropellado de la breuedad,  
 ni lo desimaginado de tanto Real huesped dilatò  
 vna hora la entrada, ni la ostentacion del recibie-  
 miento con tan general aplauso, amor, y alegria  
 como lo ha mostrado en tantas ocasiones, (y ma-  
 yor

yor en esta) la antigua y heredada fidelidad de los Aragoneses, y desseando los Caualleros señalados para el Torneo (bien que ausentes algunos) que el Rey, aunque tan de passo, que no se podia detener seys dias, le favoreciesse con su presencia, se resoluieron a no dilatalle, sin hallarse preuenidos del adorno, y el lustre, con que pensaron hazelle. Pero el suceso aunque apresurado, descubrira en esta relacion, lo que cabe en el animo, y bizarría de la nobleza Aragonesa: pues quexosa de su corteidad, no pudo la dilatada preuencion, ni pensar mas luzimiento, ni disponer mayor grandeza.

Y porque mi intento no es referir la que mostró la Ciudad el dia que recibio a sus Magestades, y Altezas, ni la salida al camino a besalles la mano todos los Tribunales, que en ella forman vna gran Corte, ni el antiguo Preuilegio, y autoridad con que Çaragoça precede a todos los Magistrados este dia, en que su Jurado en Cap, en largo acompañamiento acauallo toma la mano derecha del Rey, y el Gouernador del Reyno la yzquierda quando no ay Arçobispo, y la atencion grande de la dignidad del Jurado, en conseruar y igualmente su preheminencia, y el respeto a su Rey. Trataré de la Fiesta sin ayudalla con vano ornamento de palabras, sino con pura y senzilla relacion, pues nada podra auentajalla tanto como la verdad.

Partiose el Torneo en dos puestos, el vno en nōbre de la Ciudad defendia, que las llamas de Iupiter eran mas poderosas, que las flechas de Cupido; y el otro, sustentaua, que las armas de Amor, tenian mas fuerça, que las de Iupiter. Estaua pintado sobre la vna puerta fabricada illustremente, vna Aguila, que tenia en las garras las llamas de Iupiter, derribando los Gigantes, que se le atreuiéron en Flegra, y este mote.

*Vencedores, y Inuencibles,*

*Vibra Iupiter sus rayos.*

Y en la otra puerta correspondiente labrada de la misma arquitectura, pintada vna Paloma cō las flechas de Cupido en las vñas, y esta letra.

*Quando pudieron los rayos*

*De Ioue, lo que estas flechas*

Y debaxo de vn mirto todos los Dioses rendidos, y humildes, significado, que la paz de Amor, haze mas guerra, que los rayos de Iupiter: y las armas de Marte. descubriendo estos afectos y motiuos, el Cartel publicado primero, que quando no por la noticia, por la elegancia merece referirse.



**A** COSTVMBRADA esta Zaragoza, Ciel desde el tiempo que el segundo Cesar la lla. **ca** Tor mō Cesaraugusta (y ann desde que fue Sal- nco. duba) a los exercicios de Marte, como la experimentaron los Griegos, los Cartaginenses, los Romanos, y otras belicosas naciones Septentrionales. y así para ocurrir a las Armas, no suele esperar impulso ageno. Sin embargo aquel su belicoso afecto (como si durmiera) recordò a mis voces. Lleguè cō presto buelo a sus muros (porque yo soy la Fama, cuyas alas sirven de instrumentos ala noticia humana, y cobran fuerza con el movimiento) Lleguè pues a Zaragoza, y desde sus almenas, en altas voces di xediuersas vezes, al arma, al arma, que la Serenissima D. Maria Infanta de España, y Reyna de Vngria, se auezina a vuestra Ciudad. Acompañanla sus tres gloriosos hermanos, el mayor de los quales tiene en sus ombros la mas graue Monarquia de la tierra, no sin verdadera imbidia de Atlante, y en cada qual de los dos se fundan otras no menores esperanças, a las armas pues. Para solenizar con ellas el passage de tal Reyna, y la venida de tales Principes: Oyendo este mi auiso, se aprestaron sus Caualleros con feruorosa diligencia para presentarse cō la misma armados, y acauallo en campo abierto, a celebrar el regozijo; aunque la ausencia de tan insigne Princeffa, mas digna es de lagrimas, que de festiuas demostraciones, por mas que lo sea de gloria para el Serenissimo Rey Don Fernando su Esposo. Nadie ignora que el fin principal que les obliga, es el seruicio de sus naturales Señores: pero con todo esso combatiran los vnos a honor de los rayos de Iupiter, y los otros al de las saetas, y arco de Amor, para aueriguar, qual Deidad tiene mayor imperio, Iupiter, ò Cupido. En esta conformidad, y para mostrar en imagen las dos opiniones, aparecio casi subitamente sobre la una puerta de la **esta**

estacada el Aguila en lo mas alto de vn Robre, mostrando aquellos formidables rayos, cuyo furor derribò en Flegra aquellos Gigantes hijos de la tierra, que pretendieron apoderarse del cielo, a cuyas figuras dio el pincel, que al parecer miran al Aguila mas con orgullo de vencedores, que con sumision de rendidos.

A la otra puerta en torno de Diosas, y de Ninfas sobre vn alegre Mirio ostenta la Paloma de Venus pendientes de sus pacificas uñas el arco, y las flechas de Amor, el qual quiso fiar sus armas ala Paloma como Iupiter las suyas al Aguila. Bien pudieran los combatientes preguntar a Marte, quales destas armas son mas poderosas? pero rehusaron lo, porque bien se sabe que su diestra es executora de la ira de Iupiter, y el en algun tiempo fue vèctido por aquellas mismas flechas de manera, que ambas parcialidades le ruiéron por sospechoso, y así para entera seguridad se remiten al juyzio de sus armas con los cõdicionẽs q̃ les dio la misma reñitud. De las quales (y de toda la contienda) la calidad suprema serà la presencia de nuestros Heroes, a quiẽ todos los subditos esperan cõ amor de hijos, y con rendimieto de vasallos. Acudid pues a la estacada los q̃ professays el valor de la Milicia, y las finezas de Amor, a exercitar los dos afectos. Y estad ciertos, de que en el acatamiento de nuestros Principes, todas vuestras diferencias se conuertiran en victorioso triunfo.

### Las condiciones del Torneo son.

Que cada combatiente entre acauallo en la estacada, y armado a fuer de hombre de Armas, con lança, maça, espada, o espadas de torneo, traygale la targeta de su empreffa vn escudero acauallo.

Ha de entrar con inuencion, y demostracion de aparato, Combatir à con el Cauallero que ballare en la entrada, si fuere de la contraria opinion.

Que

*Que no pueda entrar otro cavallo sino el suyo, y el de su Escudero, ni mas de ocho lacayos.*

*El combate será vn encuentro de Lança, vn golpe de Maça, quatro de Espada.*

*No podrá ganar precio el que perdiere Lança, Maça, o Espada, ni el que en el combate quedare desarmado, o perdiere alguna pieza del arnes que le impida el poder combatir otra vez, sin peligro, o si hiriere con Lança, Maça, o Espada el cavallo del contrario.*

Y aunque se puso por ley, que ningun padrino, ni torneante pudiesse sacar mas de ocho lacayos, solo al Maestre de Campo cuyo oficio es partille, y alleguralle, se le permitio que excediesse el numero.

Señalose el dia, que fue Domingo treze de Enero, y por sitio la plaça del Mercado, y a las doze estuvieron sus Magestades, y Alteças en ella, llevando quanto luzimiento personal acostumbran en los dias mas publicos y señalados, y las Damas y Meninas cõ todo el que se vee en palacio en las mayores ocasiones, asistiendo al Rey en la misma ventana Ramiro Felipez de Guzman, señor de la Casa de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Marques de Heliche, y de Toral, Sumiller de Corps de su Magestad, y D. Diego Lopez de Aro Marques del Carpio, su gentilhóbre de la Camara, que haziendo siempre el oficio de primer Cauallerizo con orden de su Magestad, y por ausencia del Conde Duque exercia el de Cauallerizo mayor

yor. Y en estando el Rey en las ventanas, salio a despejar la plaça, gouernando las dos guardas como Capitan de la Alemana, y estar ausente el de la Española, el Conde de Sastago vestido de raso pardo bordado a la broca de cordózzillos de plata y veynte y quatro lacayos, vestidos de raso azul quaxados de passamanos de plata, el caualllo morzillo con filla y guarniciõ cursiera pardas bordadas de plata, y auiendo despejado el Campo de la mayor parte de la multitud de gente: entrarõ por la puerta de los rayos de Iupiter muchas trompetas, y chirimias acauallo, vnas con vaqueros carmesies largueados de plata, y otros verdes quaxados de passamanos de oro, siguiendose luego el carro, que en nõbre de Çaragoça trahia el primer combatiente, que entrõ por la puerta de los rayos de Iupiter, y en el muchas ninfas con escudos embraçados, con las armas de las conquistas, y Reynos que se incluyen en la Corona de Aragon, y la Ciudad de Çaragoça sentada en vn trono, que en llegando a las ventanas del Rey se leuantõ, y llevada en el mismo plano corrio velozmente hasta el principio del carro, de donde proponiendo la fiesta a su Magestad, y el motiuo della, le hizo este razonamiento.

PARA

SEÑOR:

**P**A R A postrarme a los pies de V. M. llego con el respecto devido à su Real presencia. Soy Zaragoza, Ciudad que desde los principios del Orbe fui venerable por mi esplendor en la mudança de sus Monarquias, callar pudiera mi nòbre, pues con tanta propiedad le declara el escudo que traygo embraçado: en cuyo cãpo rojo viene mi Leon, Rey de las Fieras, acariciado al Armiño candido, y puro, mas q̃ todas ellas: para denotar q̃ siempre en mi hã estado vnidas la Fortaleça, y la Fidelidad. Confiada viuo en que por el honor destas dos virtudes, me conseruara V. M. en su gracia, y favorecera mis nobles combatientes. La vna parte dellos defiende, que el mayor poderio del mundo cõsiste en los rayos de Iupiter, y la otra, q̃ en el arco y, en las flechas de Amor; como lo declarò la Fama en este cartel original. Presentole a V. M. cõ mis llaues, para q̃ siendo seruido, las mande V. M. entregar al Conde de Aranda Maestre de Campo, a cuya obligacion pertenece el preuenirle, y assegurarle, para que mis guerreros combatan en defenfa de la opinion que cada parcialidad estima, y aunque a la disposicion de V. M. sujetamos el albedrio, y las acciones, todos le suplicamos, que haga elecciõ de Iuezes, para que las califiquen; y para que prosiguiendo el desafio, segun las leyes militares, la victoria corresponda al esfuerço. Bien conozco que no serà este mi espectaculo digno de los ojos de V. M. y mas siendo tan inferior a mi deseo, mas la benignidad de V. M. suplirà nuestros defectos, como de su generoso pecho lo esperamos.

*Lo que  
dixo Ca  
ragoça  
a su Ma  
gestad.*

**E**Ntregole las llaues del Campo, y el Cartel del Torneo: pidiendole licencia para empearle, y suplicandole nombrasse Iuezes, y mandasse al Conde de Aranda Maestre de Cãpo señalase Pa-

B dri-

drinos, q̃ auian de ser dos solos, vno de cada puesto: y su Magestad lo mādò así. Y la Ciudad quisiera, que apadrinaran, el Duque de Medina de las Torres, y el Condestable de Castilla, y escusaron el proponello, por ser forçoso la asistencia del Duque en la ventana de su Magestad: y no poderse preuenir en tan breue tiempo el Condestable; ni el conforme a su grandeza, y a la que mostraran en esta ocasión, si en Madrid, y en el camino tuuieran noticia, que se auian de hallar en ella.

Nombrò el Rey por luezes, al Conde de Franquemburg, Embaxador de la Magestad Cesarea, su Gentilhombre de la Camara, y de su Consejo de Estado, y Mayordomo Mayor de la Serenissima Reyna de Vngria: y D. Fernando de Borja Comendador Mayor de Montesa, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y su Virrey, y Capitán General en el Reyno de Aragon: y D. Diego Mesia, Marques de Leganès, Gentilhombre de la camara de su Magestad, y de su cõsejo de Estado, Presidente de Flandes, y Capitan General de la Artilleria de España. que luego baxaron al tablado, que para este efecto estaua hecho debaxo de las ventanas de su Magestad; y al punto entrò en la plaza (con luzimiento grande) el Conde de Aráda, en vn caualllo castaño, con silla y guarniciones curfieras azules, bordadas de oro, y el vestido, de raso azul bordado de lo mismo, penacho de plumas todas

das azules, banda roja, bordada de oro, y cincuenta lacayos, vestidos de velo de peso de plata, y azul, con alamares azules, y plata: llegó a los balcones de su Magestad, a tomar la orden para empezar la fiesta. Y los luezes le entregaron las llaves de la plaza, y luego entraron los Padrinos, que fueron, don Alonso de Villalpando, tio del Marques de Oñera, señor de Quinto, señalado para el puesto de Iupiter, que salió cō vestido de raso noguerado bordado de plata, y ocho lacayos, de paño del mismo color, largueados de plata, el cauallito alazan, y la silla y guarniciones cursieras nogueradas, bordadas de plata. El del puesto de las flechas de Amor, Diego Geronimo de Vera y Deça, del Consejo de su Magestad, Lugarteniente de Tesorero general de Aragon, con vestido de raso paxizo bordado de negro, y plata, y ocho lacayos, sobre paño verde guarnecidos en harpon, de negro, paxizo, y plata; el cauallito rucio melado, cō silla y guarniciones cursieras bordadas de oro.

Reconocieron la plaza los padrinos, asseguróla el Maestre de Campo, tocaronse todos los instrumentos, y cumpliendo con la esperanza grande de la fiesta, le dio principio D. Lope de Francia y Espes, señor de Bureta, Jurado en Cap de Ça ragoça, cuyo era el carro primero, armado de todas pieças, con armas blancas, lança de ristre, y macho en la mano de la rienda, los faldones de terciopelo

*D. Lope  
de Frã  
cia.*

pelo carmesi, bordados de leones de oro, y plata; y los paramentos del caualllo con la misma bordadura, con tanto realce, que no cabe mas en el luzimiento de ningun bordado; y sobre la celada vn leon de plumas encarnadas, y blancas, y delante ocho lacayos, vestidos de terciopelo carmesi, con alamares de plata, y penachos carmesies, y blancos: y atras vn escudero acauallo, con baquero del terciopelo mismo, largueado con passamanos de oro, y plata; en caualllo tordillo, con silla y guarniciones cursieras guarnecidas de plata, y oro, y en la tarxeta pintado vn leon en campo rojo, que son las armas de la Ciudad, y debaxo esta letra.

*Doliente, mas no rendido,*

*Antes crece en mi el valor,*

*Quanto la fiebre es mayor.*

Descubria D. Lope sobre el hombro yzquierdo la faja de terciopelo carmesi, que ellos llaman Xia, que traen siempre los lurados de Çarageça; que ni en tanta representacion de guerra, quiso negar la veneranda insignia de su pacifico gouierno. tan atenta es la Ciudad, a no encubrir, ni perder en accion ninguna la respetable autoridad de su lurado; y la estimacion con que la mira el pueblo: y la veneran todos. Llegò a las ventanas de su Magestad, batio tres vezes la lança, hizo cortesia a las damas

damas, presentose a los Iúezes, y dio buelta a la plaça, acompañado del Maestre de Câpo, y de muchas trompetas, y en su tiêda esperò a que llegasse otro Cauallero: siendo su entrada de tantas maneras luzida, que ella sola pudo hazer Real la Fiesta.

Hizieron señal los menestriles, que llegaua el segundo combatiente; y entrò por la puerta del triumpho del Amor vn carro triunfal, con bayles de Gitanos, y vn sol en la eminencia del, que boluia siempre a mirar a su Magestad, y siguiendole D. Iuan Fernandez de Heredia Conde de Fuentes, armado de todas pieças, menos la celada, y en vez della, sombrero negro cò penacho de plumas encarnadas, y sobre las armas vna casaca ayrosa de terciopelo carmesí, bordada de soles de oro, cò tres pares de braones, y faldillas; los faldones bordados de los mismos soles de oro, el cauallo rucio encubertado de terciopelo carmesí, cò la propia bordadura, releuada de oro, y ocho lacayos, bestidos de raso carmesí, bordados de lentejuelas de oro, con penachos blancos, paxizos, y leonados, y el escudero con la lãça de ristre, vestido vn baquero de raso leonado, quaxado de passamanos de oro, en vn cauallo rucio melado, cò filla y guardaciones cursieras bordadas de oro, y en la targeta pintado vn sol, a quien mirauan muchos girasoles, y la letra dezia.

*Còde de  
Fuentes.*

*Sol*

*Sol fuý deſtos miráſoles*

*Mas quando ſale eſſe Sol.*

*Eſ dicha ſer miráſol.*

No fue menos gallarda eſta entrada, que la primera, y el deſpejo, y buen ayre del Conde (no deſayudado del cauallo) hizo mayor ſu bizartia. Llegò a las vètanas del Rey, y en la miſma forma que el Iurado, dio la buelta a la plaça: y tomò ſu pueſto.

*D. Alóſo  
Celdrà.*

Por la puerta de Iupiter, entrò D. Alonſo Celdran ſeñor de ſobradiel, armado de todas pieças, con lança de riſtre plateada, armas blancas, y faldo- nes de raſo noguerado, bordados de oro, y plata; el cauallo rucio, con paramentos bordados de plata, y oro, releuados y eſcarchados, ocho lacayos de Leonado, jaquelados, y cubiertos de paſſa- manos de oro, y plata; el penacho vnas aguilas de plumas blancas, y leonadas, rematando en garzo- tas; el eſcudero en cauallo rucio, cò ſilla y guarni- ciones curſieras bordadas de oro, y plata, y veſ- tido de raſo noguerado, largueado de paſſamanos de oro. la inuencion vn carro triunfal, tirado dā dos elefantes, que por quatro piramides arrojaue agua ſobre vna nuue, cuyas dos hojas en abrièdoſe deſpedian cātidad de paxaros, y quedando abier- ta aparecia Europa coronada, y eſte mote.

*Oy la corona de Vngria,  
Es la que mas me enriquezê,  
Pues Reyna España me ofrece.*

La empresa, vn sol al Oriente, y vna estrella escurecida, y la letra.

*Astro te vieron mis ojos:  
Pero cesò tu deidad,  
saliendo su Magestad.*

Hizo cortesia a sus Magestades, y Altezas, y a las Damas, dio su empresa, y su letra a los Iueces como los otros Caualleros, y en la misma forma pasleo la plaça, y boluio al puesto de Iupiter. Mucho aplauso auia hecho la plaça a las dos entradas primeras, no esperando igual ninguna, y no se le dio menor a la de D. Alonso, que fue de todas maneras grande.

Por la puerta de Amor entrò D. Diego de Còtamina, armado de todas pieças, y lança de ristre, el arnes azul, sembrado de estrellas de plata, y el faldon de raso azul, bordado de plata, y oro; el cauallero rucio, y los paramentos bordados de relienes de oro, y plata: ocho lacayos de Azul, quaxados en agedrez de passamanos de plata; el Escudero vestido de raso azul, largueado de plata; el cauallero tordillo, y la silla, y guarnicion cursiera,

bor-

D. Diego de Còtamina.

bordados de azul, y plata. y la inuencion vn carro triunfal con la Reyna de Vngria, saliendola a recibir el Rey su Esposo, con las armas del Imperio; baxo las quales estaua este mote.

*La Fè de España te ofrece*

*La esperança de las tres,*

*por la possession que ves.*

Yuan en el carro mucha musica, y bayles. En la targeta trahia el Escudero pintada vna mano, que procura asir vna palma, la letra dezia.

*Si Maria es mi Estrella,*

*Bien puedo a mis valores prometella.*

La gala deste Cauallero, en vistosa, y luzida, fue admirable; y su aliento, y brio en sus pocos años, excelente. Llegò a las ventanas del Rey, batio la lança, presentose a los luezes, y auiendo passeado la plaça, llegò a su puesto.

Por la puerta de Iupiter entrò vn monte, que le mouian quatro saluajes, y al llegar a las ventanas del Rey, se abrio descubriendo al Amor elado, sin poder flechar el arco, y calentandose a mucha llama. declarauan el intento desto los versos siguientes.

*El Amor con ser deidad,  
Teme del tiempo el rigor;  
Pero vuestra Magestad,  
Vence su dificultad  
Por ser deidad superior.*

Y apareciéndose en el Don Iuan Fernandez de Heredia, y Mendoza, señor de Cetina, sentado en vn trono de yerua; armado de todas piezas, y cō faldones de raso leonado, bordados de firmezas, cifras, y estrellas de chaperia de plata; penacho de blanco, y leonado: y en torno de Don Iuan ocho lacayos vestidos de paño noguerado, quaxados en quadro de passamanos de plata. El Escudero con baquero de raso leonado largueado de plata. traía pintada en la targeta vna vela ardiendo cō esta letra.

*Solo quando siruo viuo,  
Y aunque me cueste la vida,  
Estarà muy bien perdida.*

Cerrose el carro en passando de las ventanas del Rey, y a la puerta delas flechas de amor, se passo Don Iuan en vn caualllo castaño con paramētos bordados, sobre raso leonado de estrellas, firmezas, y cifras de la misma chaperia de plata; y el Escudero en caualllo tambien castaño, con vesti-

do leonado, quaxado de plata. y aunque la entrada del carro fue tan vistosa, mas la luzio primero con la inuencion, y despues con la persona; y sin boluer a passear la plaça, se quedò en el puestto que auia de esperar a su competidor.

D. Ray  
mundo  
Gomez.

Por la puerta de Cupido, entrò D. Raymundo Gomez de Mendoça, armado de todas pieças, cõ armas doradas, y los faldones de terciopelo leonado, bordados de plata; lança de ristre, y el cauallor morzillo, con paramentos de lo mismo, bordados de plata: el penacho azul leonado, y blanco, con muchas garzotas, y martinetes; ocho lacayos vestidos de leonado quaxados de plata, y el Escudero en cauallor tordillo, y baquero de raso leonado bordado de plata, con silla, y guarnicion cursiera, bordadas de plata, y oro; la inuencion vn carro triunfal, y vn cedro en el de quien salia el Rey Felipe Primero, y las ramas, varias aues, y al abrirse el tronco, despertaua la Fama al combatiendo, y Alemania, y España le estauan armando. La primera tenia en vna targeta este mote.

*Reconoce mi grandeça,*

*Pues por mis rayos fecundos,*

*Presides a entrambos mundos,*

La segunda tenia esta respuesta.

De

*De mi esplendor soberano,  
Porque agradecida soy,  
Estos reflexos te doy.*

Y despedia de dos soles muchos rayos, y la em-  
presa que estaua pintada en la targeta que traia  
el Escudero, era vna palma, y vn cedro, y vn re-  
nuevo que cruzaua por entrambos, y diuerfas co-  
ronas sobre ellos; la letra dezia.

*Si en coronada belleza  
Mas le doy, que no le deuo,  
Con tal fruto el ser renuevo  
De mi natiua grandeza.*

La bizzarria desta entrada, fue competidora de  
de las primeras: con auer sido tan auentajadas, y  
luzidas.

Entrò por la puerta de Iupiter Don Ferrer de la  
Nuza, Conde de Plasencia. la inuencion vn car-  
ro triunfal, con vna montaña, figurada en ella el  
infierno; armado de todas pieças, lança de ristre,  
y las armas blancas, los faldones de terciopelo ne-  
gro, bordado cõ muchos realces de plata, y oro;  
el caualllo morzillo, y los paramentos bordados  
de lo mismo, en q̃ lo rico, ni lo vistoso tuuo que  
fiar mas a la obstentacion, ni al luzimiento. ocho  
lacayos, sobre negro bordados de plata, y oro,

Conde  
de Pla-  
sencia.

pe-

penachos negros, y el Escudero en caualllo rucio; con silla, y guarniciones cursieras bordadas de plata, y oro; y vestido de terciopelo negro, largueado de passamanos de oro: pintado en la targeta las tres furias: y la letra.

*Si el dolor a quien se niega*

*Toda esperança, es eterno,*

*No son mis penas de infierno?*

Llegô a las ventanas de su Magestad; batio la lança, presentose a los Iuezes, y passeando la placa, se boluio al puesto, cõ admiracion de todos: pues ni a la gala, ni a la gentileza, le quedò campo en que ser mayor.

*D. Ma.  
nuel Bel  
bis.*

Por la puerta de Cupido entrò Dõ Manuel Belbis, hijo heredero del Marques de Benauites, armado de todas pieças, con armas blancas, faldones de raso pardo, bordados de lacadas, y cadenas de oro: el penacho vn pelicano de plumas, ayroso, y nueuo; el caualllo bayo cebruno, los paramentos de la misma color, y bordadura con realces, y relieues luzidissimos, donde la gala, y la riqueza competian el premio. ocho lacayos de pardo, quaxados de oro, y el Escudero vestido de raso pardo bordado de oro: caualllo bayo escuro, silla, y guarniciones cursieras bordadas de oro; la inuencion vn carro triunfal, acompañado de muchas trôpetas, y chirimias vestidas a lo Romano, y vna aguilã opuesta a los rayos de vn Sol: la letra.

*Si*

*Si en tu esplendor aprouada  
Luz e mi fe, qual estrella  
Podrà competir con ella?*

Esta entrada en lo ayroso, y galan, le dio a Don Manuel, y al pueblo la esperança del premio que consiguió despues.

Por la puerta de Iupiter, entrò D<sup>o</sup> Gabriel Leonardo de Albion, armado de todas pieças, y la lança de ristre, armas blancas, penacho blanco, y verde; faldones de terciopelo verde bordados de plata; caualllo tordillo, con paramentos bordados de plata. ocho lacayos de paño verde, quaxados de plata. el Escudero en caualllo morzillo, silla, y guarnicion cursiera de terciopelo verde, guarnecidas de plata, y vestido de raso verde largueado de passamanos de plata. La inuencion vn carro: en cuya popa solaméte se veía vn escollo, que en la cima tenia vn Estandarte roxo, con las armas de su Magestad de vn lado, y la cifra del nombre de la señora Reyna de Vngria del otro; lo restante era vn mar, en que se veyan diuersos peces, y leuantaua olas, que remedauan harto a las naturales, con el artificio de vnos tornos secretos. Llegado a la presencia de los Reyes, de entre estas aguas salian quatro tritones tocando chirimias, y a esta musica de en medio de las mis-

*Don  
Gabriel  
Leonar-  
do.*

mas

mas olas con mouimiento repentino, salio vn carro como pintã el de Neptuno, tirado por dos Delfines; en el estaua Thetis sentada, teniendo con la mano izquierda las riendas de los Delfines, y cõ la derecha vn tridente, y puesta en pie hablando con la Reyna, dixo.

**S**ERENISSIMA Reyna en cuya mano,  
 Tiene librada el Orbe la esperança  
 De recobrar su antiguo siglo de oro;  
 Yo soy Tetis, la Diosã de los mares,  
 Donde a sus tiempos vengo a la Fortuna,  
 Y agora insisto en que ella te obedezca  
 Viendote por los Ados destinada  
 Para el Vngaro Cetro, y que a su gloria  
 Dexae las dos Hisperias, y te aprestas  
 Para surcar nuestros ceruleos golfos,  
 Vengo para ofrecerte los tranquilos,  
 Y para que les des ley, el Tridente  
 Insignia del Imperio de Neptuno.  
 No quise contenerme, ni en mi misma,  
 Quanto menos en todo su distrito;  
 Aqui està, si te place el mismo carro  
 Donde el discurre por el ancho Oceano,  
 Para que le conuiertas en Nauio,  
 No serà menos util que la concha  
 En que los nauegiua Citerea;  
 Si le acetares, en la altiuã popa,  
 A varios coros cantaran mis Ninfas  
 Anticipados los nupciales Himnos,  
 Seguiranla en Delfines los Tritones  
 Al son de los sonoros instrumentos.  
 Entretanto, concede a Çaragoça,

*Ca beça de la antigua Celtiueria,  
 Y de diuersas inclitas Provincias,  
 Que en fuertes espectaculos de Marte  
 Tu nombre solemnize en tu presencia.  
 Dignate pues, de concedello todo,  
 Y en fe de la Deidad de tu hermosura  
 Licencia a vn oficioso auenturero  
 Par que con el animo la adore,  
 Y para que auerigue con las armas  
 Quales tienen mas fuerça y mas imperio,  
 Las que Amortira, o las que vibra Iupiter,  
 Aunque pues ambos Dioses te las rinden,  
 Cierito es que el declarar su poderio,  
 Lo remiten a solo tu albedrio.*

El Escudero trahia en la targeta las siete Estrellas, que en el cielo forman el carro, que son Estrellas Setentrionales, de la parte de Occidente se veyan salir los rayos de la Aurora encaminados ázia las Estrellas. y la letra.

*Mas luz se promete Ungria,  
 Dé que le amanezca agora  
 En el Ocaso el Aurora.*

La bordadura deste Cauallero no era de realce, sino pulida y rica, como para vestido de gala: sin faltalle todo lo que era menester para luzir en esta ocasion.

Por la puerta de Amor entrô Don Iusto Torres de Mēdoça, Baron de Sigues, armado de todas

*D. Iusto  
 de Torres  
 de Mēdoça.*

das pieças, laça de ristre, maça en la mano de la riñ  
da, armas blancas, faldones bordados de plata, y  
flores carmesies, en q̄las colores dauã nuevo lustre  
a lo rico de la bordadura: el caualllo castaño obscuro,  
los paramētos bordados de lo mismo que los  
faldones; ocho lacayos, vestidos de paño morado  
gayados de cara colillos de plata, el Escudero  
en caualllo rucio claro, la silla, y guarnicion cur-  
fiera bordadas de plata, el vestido de raso morado  
largueado de passamanos de plata; la inuencion vn  
carro triunfal; sacando la Religion Catholica, vna  
montaña, que en descubriēdo se mostraua vn  
jardin, acompañandola la Iusticia, y Misericordia.  
la empresa vna naue viento en popa en mar sossegado  
de quien salian muchas sirenas, y la letra.

*Presuncion de pecho infiel,*

*Quando destruyr porfia*

*Entonces buela Maria.*

En el bizarro desembaraço cō que este Cauallero  
se mostraua, con armas tan embaraçosas, se descubrió  
bien el exercicio, y primor grande que tiene en ellas;  
y la atencion con que los Iuezes le miraron, en el  
premio que despues le dieron.

Hechas las diez entradas, que cada vna sola pu-  
diera hazer señalada, y admirable la fiesta; y todas  
juntas

juntas la auentajaron a quantas deste modo ha  
visto España, en muchos años. Afsegurô el Ma-  
estre de Câpo la plaça, requirieron los armeros,  
los arneses, y salieron a tornear de las tiendas de  
ambos puestos: del de Iupiter, Don Lope de Frã  
cia, del de Amor, el Conde de Fuentes; y partiê-  
do hasta reconocerse a cortos galopes, en descu-  
briendose, a campo abierto se enuistieron a mu-  
cha rienda de los cauallos, y en el encuentro rô-  
pio su lança el Conde, y el Jurado por executarle  
en la visera del competidor, no quebrô la fuya; y  
al instante rebolviendo y no sobre otro, y toman-  
do la distancia del campo para mejor embestirse,  
lo hizieron bizarramente con las maças, y rotas,  
con el mismo ardimiento, y presteza se buscaron  
con las espadas, y al primer golpe de ellas, que  
fue bien combatido, mandaron los Juezes que no  
torneassen mas, dando el premio a entrambos: el  
de Don Lope de Francia se lleuô acompañado  
de muchos menestruales a la señora Doña Leonor  
Pimentel, hija del Marques de Távora, Dama de la  
Reyna: haziendo el oficio de padrino el Conde  
de Sastago. El del Conde de Fuentes, se dio a la  
señora Doña Menzia de Mendoça y de la Cueva,  
hermana del Marques de Bedmar, Dama de la  
Reyna; lleuole Diego Geronymo de Vera, padri-  
no del puesto segundo.

Entraron a combatir de la parte de Iupiter,  
Don Alôso Celdran; y de la de Amor Don Die-

go de Contamina: fueron se reconociendo passo a passo, y apretando luego los cauallos, se embistieron, rompiendo ambas lanças, y executando al punto el golpe de las maças: las quebraron, con igual aliento, y destreza: se buscaron con las espadas, y combatieron quatro vezes con ellas, y auiedo torneado entrambos gallardamente, ganó el precio Don Diego, y diósele a la señora Doña Leonor de Toledo y Benauides, hija del Conde de Santistevan, Menina de la Reyna: y sucedio en el encuentro destos Caualleros vna cosa bien señalada, en el embaraço, peso, y rigor destas armas, que cayendo en la escaramuza el cauallo de Don Alonso Celdran, ni perdio la silla, ni el estribo, y se leuantò ayrosamente, y combatio despues los quatro golpes de espada, de fuerre que el fracasó que le quitò el precio, se le pudo merecer mayor.

Salio del puesto de Iupiter el señor de Cetina, y del de Amor, Don Raymundo Gomez, y tomando la parte del campo que los otros, con no menor aliento, y gentileza, se encontraron con las lanças, combatieron con las maças, y de las espadas bizarramente: ganó el premio Don Raymundo, y embiósele con Don Alonso de Villalpando, a la señora Doña Leonor de Belasco, hija del Conde de Siruela, Menina de la Reyna.

Entraron a tornear del puesto de Iupiter, el Còde de Plasencia, del de Cupido Don Manuel

Belbis

Belbis, y bien ayudados de las personas, y de los cauallos, con buen ayre salieron a reconocerse, y a distancia proporcionada para embestirse, lo hizieron, quebrando ambas lanças de la gola arriba, siédo de los mas señalados de la plaça este encuentro, reboluiéron con las maças gallardamente, y combatieron los quatro golpes de espada cõ suma destreça: y porque Don Manuel perdio la suya (aunque sin hazer desayre) los Iuezes diéron el premio al Conde, y pareciendole a su Magestad, que la bizzaria, y combate auia sido igual en los dos, y que el accidente de caerse la espada es muy ordinario en este exercicio, y que los mas fuertes y mañosos, suelen perdella, mandó que se diese precio a entrambos. con aprouacion de toda la plaça, que juzgó que la auian merecido, y el Rey (cõ su natural acierto) cúplio cõ el parecer y gusto de tãtos, y de sus ventanas con el afecto se le agradecieron todos. El premio del Conde de Plasencia se dio a la señora Doña Leonor Pimentel, y el de Don Manuel Belbis, a la señora Doña Leonor de Toledo.

Acabando este combate, que fuc de los mas gallardos: entraron a tornear del puesto de Amor, Dõ Iusto de Torres; del de Iupiter, Don Gabriel Leonardo: y aunque los cauallos no estauan tambien exercitados como los otros, ayudaron a paecer mas diestros a sus dueños; que aunque no se encontraron con las lâças, tornearon de las ma

cas, y espadas alentadamente. ganó el preço. Don Iusto, y diofele a la señora Doña Mencia de Mendoça.

D. Ma  
nuel de  
Bolea.

Auiendo combatido los diez Caualleros, entrò por la puerta de Amor Dō Manuel de Bolea, armado de todas pieças: armas blancas, lança de riñon, faldones de terciopelo negro, bordados de bollones, y lantejuelas de plata; el cauallo rucio escuro, y el paramento del propio terciopelo, y bordado de los mismos bollones, y lantejuelas: penacho de vn gusano de seda, imitado con mucho arte, y ocho lacayos vestidos de raso negro, quaxados de plata; el escudero en cauallo rucio, silla, y guarnición cutisera bordadas de plata, y vn sayo largo de raso negro quaxado de plata. La inuencion vn carro triunfal, en que yua vna dança de foliones, y en la proa auia vn liço, en que estaua pintada vna naue, veíase frótero della vna ciudad, y a la orilla del mar vn Alcion con este mote latino.

*Virtus ex natura regia.*

Y con este otro Español.

*Pisarà la arena la Española Alcion,*

*I serà dichosa su nauegacion.*

La empresa dentro de vn cometa de oro, el nombre de MARIA, y vna mano abierta, sobre quien daua vn rayo de resplandor, y la letra.

*En tal nombre a mano abierta,*

*Viene la victoria cierta.*

Esta

Esta entrada aunque la vltima, no diferècio del luzimiento de las primeras. y para combatir con Don Manuel passò al puesto de Iupiter (auiendo mudado cauallo) el Conde de Fuentes, y torneando de la lanza, maça, y espada, cò la destreça de los primeros combates, gano el premio el Còde, y se le embio a la señora Doña Leonor Pimentel.

Segunda vez boluieron a tornear, Dñ Manuel Belbis, y el señor de Cetina, esperando los la plaça cò aplauso nuevo, y con el mismo buen ayre que la vez primera, tassaron las distàcias para encontrarse como lo hizieron briosa, y despejadamète; ròpiéron las lanzas, acometieronse con las maças, y al golpe dellas por estar mal seguro el facto cayò el cauallo de Don Manuel Belbis, y perdio la silla, y aunque pudo hallarse embaraçado con el peso de las armas, se cobro gallardamente, y apresurando el cauallo (que parecia queria desenojalle de la culpa q̄ aun no tuuo) en carrera alentada, buscò a su còpetidor, q̄ no menos bizarro le salio al encuentro, y combatiendo quatro vezes con las espadas, en que fue igual el esfuerço, y bizarria, ganò el precio el señor de Cetina; y se le embio a la señora Doña Mencia de Mendoza.

Auiendo torneado todos, se preuinieron para la folla, y su Magestad mandò, que se escusassen Don Lope de Francia, Don Manuel Belbis, y Don Gabriel Leonardo de Albion. Y los otros ocho diuididos en dos puestos, quatro en cada vno, se fueron buscàdo a passo alentado de los Cauillos, y apretandolos para

*D. Manuel Belbis.*

em-

embestirse con mas furia, lo hizieron a carrera bastante para encontrarse, con bizzaria, y peligro. rompieron las ocho lanças, y mezclados en confusion concertada combatieron de las maças, y luego de las espadas, sin que ninguno tuuiesse cõpetidor señalado. Y aunque este exercicio en todas sus partes es tan viva imagen de la guerra (si lo quisiere sufrir la caça) en ninguna tanto como en la folla, porque no se combate con solo vn cõtrario, sino en esquadron enemigo de todos. mostraronse tan alentados, que fue menester despartillos, primero con la orden del Rey, que con la noche. Salio el Conde de Sastago con las guardas, acudieron los padrinos, y el Maestre de Campo, dividiendola dificultosamente, y con tan ayroso remate dieron fin a la fiesta, aguardando los premios mayores en Palacio.

Dexaron sus Magestades, y Alteças, las ventanas, y puestos en su coche, los acompañaron todos los Cavalleros acavallo: llevando el mas vezino lugar a su Magestad el Jurado, y en esta orden llegaron a su posada, donde en imitacion de los Saraos (fiesta tan Magestuosa, y grande) en Palacio se dispuso el modo de dar los precios reservados a las Damas; y aunque faltaba el aparato, y ostentacion, con que en la Corte se haze, en las fiestas publicas deste genero, ninguna accion en que su Magestad se halla, necessita de mas grandeca q̃ su presençia. y en ella, y en la de la señora Reyna de Vngria, y señores Infantes, Damas, y luezes se dieron los precios en esta forma.

Salieron sus Magestades, y Alteças, y las Damas a la quadra grande, que llaman de los Arçobispos, en que ya estauan los Torneantes, y toda la Nobleza de Saragoça, y en aquella representacion autorizada cõ que asiste en Madrid a las comedias publicas, sustituyendo este acto a los Saraos; vn Rey de Armas vestido la cota, en que estan bordadas las de Castilla, Leõ, y Aragon, y todos los Reynos de su Magestad, con orden de los Iuezes, y conda que ya tenian del Rey, y de las Damas, tres vezes en voz alta llamò a los Canalleros siguientes.

A Don Iuan Fernandez de Heredia, Conde de Fuentes, se le dio el precio de mejor lança. y acompañado de los Iuzes, le lleuò a la señora Doña Leonor Pimentel, que auendolo recebido, se le boluio a dar al Conde, y el segunda vez a la señora Doña Leonor; ceremonia que se acostumbra con los precios que señalan las Damas, y desta misma manera se haze con todos.

*Conde  
de Fue-  
tes.*

El de mas galan, a Don Manuel Belbis; y le dio a la señora Doña Leonor Pimentel.

*D. Ma-  
nuel Bel-  
bis.*

El de mejor letra, a Don Gabriel Leonardo de Albion; y le dio a la señora Doña Mencia de Mendoça.

*D. Ga-  
briel Leo-  
nardo.*

El de mejor hombre de Armas, a Don Iusto Torres, de Mendoça; y le lleuò a la señora doña Mencia de Mendoça y de la Cueva.

*D. Ius-  
to Tor-  
res de*

El de mejor golpe de maça, a don Iuan de Heredia y Mendoça señor de Cetina; y le dio a la señora doña Leonor de Belasco.

*Mēdo-  
ça.*

*Señor  
de Ceti-  
na.*

El

*Conde de Pla-  
sencia.* El de mejor golpe de espada, a don Ferrer de la Nuza, Conde de Plasencia; y le dio a la señora doña Leonor de Toledo y Benauides.

*D. Lope de Frã-  
cia.* El de mejor inuencion, a don Lope de Francia y Espes, Iurado en Cap; y le dio a la señora doña Leonor de Belasco.

*D. Diego de Cõ-  
tamina.* El de mejor combatiente en la folla, a don Diego de Contamina; y le dio a la señora doña Leonor de Toledo y Benauides.

Este fue el Torneo con que Çaragoça festejó, a la señora Reyna de Vngria, en nada menos luzido que en la Relacion; y ninguna sobra dezir bastantemente, la demonstracion con que esta Illustre Ciudad recibió, y sirvió al Rey los siete dias que asistió en ella, agradecida al auella honrada con su presencia, y la de sus hermanos. Y pagando a su Magestad (Dios le guarde) todo el amor que le deuen; y el que es tan natural en este Reyno con sus Principes. y mostrando que la fineza de ser tan buenos, y finos vassallos, se ayuda mucho de tener tan amable, y excelente Rey.

**FIN.**